

Francisca Bosch (1932-1992), dirigente del PCE de las Baleares en la clandestinidad

David Ginard i Féron

Universitat de les Illes Balears

Antes del estallido de la Guerra Civil, el PCE contó en las Islas Baleares con una organización pequeña, pero con influencia creciente en ámbitos clave como el juvenil, el sindical y el femenino. La activista Aurora Picornell —compañera del agente de la Komintern Heriberto Quiñones González— simboliza esta etapa del comunismo balear. El golpe de julio de 1936 provocó el asesinato, encarcelamiento o exilio de la práctica totalidad de sus dirigentes, si bien en la Menorca republicana los comunistas y las JSU protagonizaron un espectacular crecimiento, sobre todo en el Ejército Popular. En la posguerra, se asistió a la reconstrucción de un activo Comité Provincial que consiguió dinamizar a algunos centenares de activistas, hasta que la redada de la primavera de 1948 implicó su completa desarticulación. Se inició entonces una dura travesía en el desierto, marcada por el recuerdo de la represión, el inicio de la Guerra Fría y el hundimiento de los espacios clásicos de penetración del movimiento obrero balear de preguerra, debido a los profundos cambios socioeconómicos generados por el *boom* turístico. Hubo que esperar a la década de los sesenta para que tuviera lugar una auténtica refundación del comunismo balear, sobre bases muy distintas a las tradicionales. La modesta pero sólida expansión del PCE de las Baleares en el segundo



Interviniendo durante la conferencia del PCE de Baleares en Formentera, octubre de 1976 (Foto facilitada por el autor).

franquismo tuvo sin duda una protagonista de excepción, peculiarmente también mujer: Francisca Bosch Bauzá.

Francisca Bosch nació en Palma el 25 de agosto de 1932. A diferencia de los dirigentes tradicionales del PCE era de origen burgués. Su padre, Jaume Bosch Alemany, era hijo de un emigrante enriquecido en Cuba,

trabajó como oficial de máquinas de la marina mercante y durante la Guerra Civil fue militarizado por el bando franquista. Su madre, Isabel Bauzá Anckermann, era ama de casa y procedía de una familia ilustrada (estaba emparentada con los pintores Joan Bauzá y Ricard Anckermann). Ambos eran católicos practicantes y se casaron en 1931.

Francisca Bosch estudió en el Sagrado Corazón, un colegio de monjas al que solían acudir las hijas de las familias acomodadas de Palma. Buena estudiante, su proyecto de cursar la carrera de Medicina se vio frustrado por su temprana boda, en 1953, con Gabriel Bassa Prats, funcionario del Instituto Nacional de Previsión. Aún así, siguió siempre formándose, sobre todo a través de la lectura de filosofía, literatura e historia y el aprendizaje de idiomas como el francés, el inglés y el ruso. En 1962 se separó de su marido, decisión nada común en la época. Madre de tres hijos y sin una formación académica específica, ejerció en aquellos años múltiples actividades laborales (pintora de *souvenirs*, dependienta de una papelería, telefonista de un hotel, profesora particular de español para extranjeros...).

Sus primeros contactos con las ideas progresistas habían tenido lugar durante los años de la Segunda Guerra Mundial por influencia de algunos miembros de la familia materna, en particular su abuelo Sebastià Bauzá Prats. Más tarde, se relacionó con artistas e intelectuales residentes en el municipio de Deià —como el pintor francés Pierre Olivier—, que le ayudaron a conocer las obras de autores como Jean-Paul Sartre y Karl Marx. A principios de la década de los sesenta se vinculó a Acción Católica y participó en numerosas labores de carácter benéfico en los barrios obreros de Palma, circunstancia que contribuyó a despertar su sensibilidad social, pero también a establecer lazos con sectores conservadores católicos que resultarían útiles en determi-

nadas circunstancias de la clandestinidad. En su evolución hacia el comunismo tuvo un gran impacto la relación con el veterano militante Antoni Llodrà Talladas, procedente del republicanismo. Los comunistas mallorquines habían conocido una cierta reactivación a raíz de las campañas de solidaridad con los huelguistas asturianos y la condena a muerte y ejecución de Julián Grimau (1962-63). En 1963 Llodrà le presentó al máximo dirigente local del PCE, el maestro depurado Guillem Gayà Nicolau, antiguo miembro del Comité Provincial durante la República. Aunque al principio Francisca Bosch demostró su lógica inmadurez, su fichaje generó un gran entusiasmo en la minúscula organización comunista local, pues abría las puertas a la imprescindible renovación generacional. De hecho, fue promovida de inmediato al máximo órgano de dirección, decisión hartamente indicativa de la extrema debilidad que padecía entonces el PCE en las Baleares. Las detenciones de julio de 1964 y junio de 1965 acentuaron la urgencia del relevo y reforzaron por necesidad el rol de los activistas jóvenes como Bosch.

La incorporación de Francisca Bosch al Comité Provincial dio pronto frutos. Su amplia red de contactos le permitió establecer desde el principio líneas de penetración entre sectores sociales emergentes. Así, entre 1966 y 1968 propició una primera vinculación del PCE con la intelectualidad mallorquina mediante las Aulas de Poesía, Novela y Teatro celebradas en la Casa Catalana de Palma. El conocido episodio del intento de detención de Bosch a raíz de una conferencia del escritor Antoni Serra (mayo de 1968) ilustra la complicidad que se había generado entre un PCE hasta entonces anclado en el obrerismo más rígido y el mundo de la cultura en lengua catalana. Además, a principios de la década de los setenta impulsó la creación de Mujeres Democráticas de



Francisca Bosch interviniendo en una reunión de la Agrupación Centro del PCE de Palma, finales de 1976 - principios de 1977 (Foto facilitada por el autor).

Mallorca y participó en la III Reunión General del Movimiento Democrático de Mujeres, celebrada en Madrid. Debe destacarse en este sentido la colaboración con Mercedes Pintó Caubet, una destacada activista feminista de origen mallorquín que residía en Madrid.

En 1971, tras dos viajes a Palma de Sixto Agudo González —responsable del Comité Central, con sede en París— se llevó a cabo una reestructuración de la dirección comunista isleña que dio lugar al nombramiento de un secretariado permanente integrado por el periodista Antoni M. Thomàs Andreu, el abogado Ignasi Ribas Garau y Francisca Bosch. Meses después, tras el traslado de Thomàs a Madrid, Bosch fue elegida secretaria del Comité Provincial.

Como era corriente en la etapa clandestina —y más teniendo en cuenta las reducidas dimensiones del PCE balear—, la elección de Francisca Bosch se fundamentó en buena medida en criterios de eliminación. Su experiencia y su formación política eran, sin duda, todavía limitadas. En cualquier

caso, se había convertido ya en la dirigente más apreciada por los militantes locales y la proyección que le dio el cargo permitió una notable popularización de su figura en la isla. El liderazgo de Bosch se reforzó a partir de 1974, cuando dejó de ejercer como profesora particular de idiomas y se dedicó a tiempo completo a la actividad clandestina, como liberada del partido. Debe destacarse que el nombramiento constituía un hecho revolucionario tanto en las Baleares como en el resto de España. Según nuestras informaciones, se trató de la única mujer que dirigió un organismo regional del PCE en toda la etapa franquista.

De este modo, Francisca Bosch fue la encargada de impulsar la aplicación en las Baleares de la política de Pacto por la Libertad. Los resultados de su gestión como secretaria política en los últimos años del franquismo fueron relevantes. Lentamente, la organización comunista balear consiguió salir de su aislamiento. Se estableció un contacto regular con la dirección en el exilio mediante sus viajes a París, la trans-

misión de mensajes en clave y las visitas a Mallorca de dirigentes del PCE o del PSUC como Sixto Agudo, Antoni Gutiérrez Díaz y Gregorio López Raimundo. En agosto de 1975, Francisca Bosch se incorporó al Comité Central. El Partido Comunista se extendió a Menorca e Ibiza y consiguió una expansión en ámbitos variados como el del sindicalismo de la construcción, las asociaciones de vecinos y el mundo intelectual y profesional. La fusión con Bandera Roja, a principios de 1975, permitió conectar con un amplio núcleo de trabajadores de la hostelería y jóvenes universitarios. Se reinició la edición de la publicación *Nostra Paraula* y se impulsó la creación de organismos unitarios como la Mesa Democrática (1972-74) y la Junta Democrática de las Islas (1974-76).

En cualquier caso, Francisca Bosch era perfectamente consciente de las limitaciones de este crecimiento. El centenar largo de militantes con el que contaba el PCE en Mallorca hacia 1975 constituía una cifra escuálida, aunque respetable en comparación con el resto de las fuerzas antifranquistas de la isla. En una entrevista concedida a *Mundo Obrero* poco después de la muerte de Franco, Bosch presentó un balance bastante realista de la situación organizativa del PCE balear:

«Después crecimos, en algunas ocasiones y en la situación de máxima clandestinidad en que nos movíamos, llegamos a ser un número muy respetable que incidía ya en la realidad de nuestras Islas. Pero hay que tener en cuenta que el Partido se compone de los nativos más estables, y de los peninsulares que trabajan en ellas, pero que a veces no se establecen definitivamente, y que después de un tiempo de militancia vuelven a las organizaciones de sus pueblos. Que en las Islas no hay una auténtica universidad y que frecuentemente la mayoría de militantes de Juventudes Comunistas de las Islas,

suelen pasar directamente al PSU de Cataluña. Quiero decir con esto que el crecimiento ha sido muy desigual y que ha sufrido grandes variaciones»^[1].

Tras la muerte del dictador, Francisca Bosch impulsó la salida a la superficie del PCE de las Islas. Ésta incluyó, a lo largo de 1976, algunos episodios audaces, como la celebración en Palma (2 de julio) del primer mitin tolerado de los comunistas en toda España, la venta pública de *Mundo Obrero* en la calle (24 de septiembre) —que provocó la fugaz detención de Bosch y otros militantes—, y la reunión de la III Conferencia de la organización (Formentera, 21-23 de octubre de 1976). Ya en esta época, se perfiló la existencia de dos corrientes en el PCE balear, situándose Francisca Bosch al frente de la llamada línea oficialista, partidaria de priorizar la lucha por la ruptura democrática.

Francisca Bosch encabezó la candidatura del PCE al Congreso de los Diputados por las Baleares en las elecciones del 15 de junio de 1977. La campaña electoral fue muy intensa. El PCE realizó 102 actos públicos a los que asistieron —según datos, sin duda exagerados, de la organización— cerca de 50.000 personas. En el mitin palmesano del 24 de mayo, en el que Francisca Bosch compartió tribuna con Santiago Carrillo, se congregaron 16.000 personas. Bosch se caracterizaba por una encendida oratoria que le hizo ganarse entonces —al igual que su admirada Aurora Picornell— el apodo de «la Pasionaria mallorquina». Esta movilización generó entre algunos dirigentes comunistas locales la convicción de que Francisca Bosch obtendría el escaño en el Congreso. Sin embargo, los resultados de la candidatura fueron más bien discretos. Los comunistas obtuvieron un 4,38% de los votos en el conjunto del archipiélago. Sólo los

1.- «Entrevista. Francisca Bosch. Secretaria del Comité de las Illes [sic] del PCE», *Mundo Obrero* 33 (23 de julio de 1976), pág. 8.

resultados en Menorca (6,3%) y en algunos barrios obreros de Palma, en los que superaron el 10% de los sufragios, permitieron matizar la decepción, producto tal vez de unas expectativas demasiado optimistas.

La valoración de los resultados electorales de junio de 1977 fue especialmente crítica por parte del sector renovador del PCE de las Islas, que los atribuyó a la supuesta mala imagen de Francisca Bosch. Como consecuencia, en 1978 fue reemplazada por Josep Valero al frente de la organización, que pasó a denominarse Partit Comunista de les Illes Balears. Ésta alcanzó su único éxito electoral reseñable en las elecciones municipales y preautonómicas de abril de 1979, que otorgaron representación a los comunistas en los principales consistorios del archipiélago, en los *consells* insulares de Mallorca y Menorca y en el *Consell General Interinsular*.

A raíz de la crisis interna conocida por el comunismo español a principios de la década de los ochenta, Francisca Bosch tomó partido por el sector más ortodoxo. Abandonó el PCE junto al grueso de la militancia isleña y participó (1984) en la fundación del Partit dels Comunistes de Balears, vinculado al Partido Comunista de los Pueblos de España. Dirigió la nueva etapa de la revista *Nostra Paraula* y colaboró estrechamente con el Ateneu Popular Aurora Picornell. Promovió la divulgación de figuras históricas del comunismo balear como Aurora Picornell y Guillem Gayà. A principios de la década de los noventa era plenamente consciente del fracaso de este proyecto y apoyó decididamente el proceso de reunificación de los comunistas baleares. En abril de 1992 le fue detectada una grave enfermedad que acabó con su vida el 27 de noviembre de aquel año. Su entierro, en el cementerio de Palma, fue multitudinario. En 2010 el Ayuntamiento palmesano le dedicó una calle en el barrio del Pil·larí.

En conjunto, la trayectoria de Francisca Bosch es sumamente ilustrativa de la evolución experimentada en el perfil de los cuadros locales y regionales del PCE durante el segundo franquismo y la transición. Dotada de una notable inquietud cultural y sensibilidad por la memoria histórica, constituyó el principal enlace entre la generación republicana del PCE y unos jóvenes activistas de orígenes sociales y geográficos muy variados. Su rol en la clandestinidad y la primera transición ayudó a normalizar la incorporación de las mujeres al debate político. Su relación con los sectores culturales contribuyó a incrementar el compromiso de los comunistas baleares con la lucha autonomista y la defensa de la lengua catalana. Del mismo modo, su deriva prosoviética de la década de los ochenta es significativa de la desorientación que afectó a gran parte de la militancia comunista a raíz de los decepcionantes resultados electorales y las hipotecas de la llamada Transición Democrática.

Bibliografía

- Magdalena Aguiló Victory, Lila Thomàs Andreu, Pep Vilchez Carreras (coord.), *Per viure en el record. Francisca Bosch i Bauçà, 1932-1992*, Palma, Lleonard Muntaner-Institut Balear de la Dona, 2003.
- David Ginard Féron, *L'oposició antifranquista i els comunistes mallorquins (1939-1977)*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998.
- Artur Parron Guasch, «La III Conferència del Partit Comunista de les Illes: Formentera, 1976», *Randa* 79 (2017), pág. 5-15.
- Antoni Serra Bauçà, *Gràcies, no volem flors. Cròniques de la clandestinitat a Mallorca*, Barcelona, La Magrana, 1981.
- Ateneu Pere Mascaró, *Francisca Bosch i Bauçà, lluitadora viva en el record* (noviembre 2012) [<https://www.youtube.com/watch?v=TFuBuKnjtvU>].